



## Capítulo 15: Reencuentro con Ada.

—Vamos, cariño. No podemos hacer esperar a Ada demasiado, sobre todo si la situación es urgente. —Luego echó a andar hacia la salida, tirando de Vergil.

"¿Cómo vamos exactamente?", preguntó Vergil, visiblemente confundido. Si estaba fuera de la Tierra... ¿cómo regresarían?

Katharina lo miró con cara seria, claramente harta de tener que explicarle cosas, especialmente ahora que él quería dejarla para ir a ver a otras mujeres!

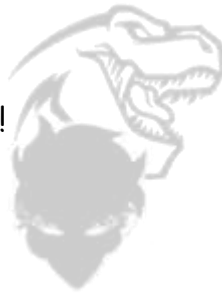
—Tsk —dijo, abriendo la puerta y revelando un pasillo al otro lado—. ¡Novah!  
—gritó, llamando a la mujer, quien acudió de inmediato.

—Maldita sea... me manda lejos y luego me llama —murmuró Novah al ver la mirada posesiva en el rostro de Katharina. La mujer estaba claramente furiosa... —Esta mujer irracional... ¡Debería pedir un aumento!

—Llévanos a casa de Ada —dijo Katharina, y Novah la miró con preocupación—. ¿Estás segura? O sea, la última vez casi se matan —murmuró.

—Novah... Hazlo ahora, no me hagas repetirlo, ¿entiendes? —dijo Katharina, casi amenazándola con una sonrisa.

Novah suspiró mientras creaba un círculo mágico alrededor de ambos. "Sujétate a mí", ordenó Katharina, extendiendo la mano para que la tomara. "¡Espero que no te dé náuseas fácilmente!"



Vergil miró a Katharina, que claramente estaba al final de su paciencia, pero decidió no prolongar la tensión.

Él tomó su mano, sintiendo la fuerza con la que ella lo agarraba.

El círculo mágico que los rodeaba comenzó a brillar intensamente y pudo sentir la energía pulsando a través de sus cuerpos.

"¿Listo?", preguntó Katharina, y antes de que pudiera responder, Novah comenzó a cantar en un idioma que él no reconoció.

El círculo mágico brilló aún más y Vergil sintió que el suelo desaparecía bajo sus pies mientras una ola de mareo lo invadía.

En un instante, el mundo que los rodeaba se distorsionó, como si fueran absorbidos por un torbellino de luz y sombra.

La sensación era abrumadora, como si su cuerpo se estirara y comprimiera al mismo tiempo.

Vergil apretó los dientes, tratando de controlar las náuseas que se estaban acumulando.

"No mires hacia abajo", advirtió Katharina juguetonamente, notando su incomodidad.

"Es fácil para ti decirlo", murmuró, sintiendo que la presión disminuía a medida que la magia comenzaba a estabilizarse.





Cuando la sensación finalmente pasó, estaban parados en una habitación suavemente iluminada.

El aroma familiar de la casa de Ada envolvió a Vergil, brindándole un alivio instantáneo. Respiró hondo, contento de estar de vuelta, aunque todavía un poco desorientado.

—Bienvenido de nuevo —dijo Katharina, soltándole la mano y arreglándose el pelo—. Ahora, veamos qué le pasa a Ada.

Vergil miró a su alrededor, reconociendo el lugar como el hogar de Ada, y suspiró aliviado. "De verdad necesito acostumbrarme a estos viajes... Fue intenso".

Katharina simplemente rió suavemente.

—Ah... así que estabas con ella —dijo la voz de Ada al aparecer en la habitación—. Mira tú teléfono... idiota —dijo Ada, y Vergil parpadeó dos veces.

[63 llamadas perdidas.]

Vergil miró fijamente su teléfono y sus ojos se abrieron al ver 63 llamadas perdidas.

Sintió un escalofrío recorrer su columna mientras miraba a Ada, que estaba claramente furiosa.





"Voy a morir..." Sintió un miedo frío que lo invadía y le provocaba escalofríos en la columna.

—Yo... no lo escuché —intentó explicar, pero la mirada en el rostro de Ada le dijo que cualquier excusa sería inútil.

"Realmente voy a morir..." sonrió torpemente mientras se rascaba la cabeza.

"¿No lo oíste?", repitió Ada, cruzándose de brazos y arqueando una ceja. "¿Estabas tan ocupado que no pudiste mirar tu teléfono ni una sola vez? ¿Sabes cuánto tiempo llevo buscándote?", continuó, con la voz cargada de ironía y decepción.

Katharina, por su parte, simplemente observaba la escena con una sonrisa divertida en sus labios.

Era obvio que estaba disfrutando la situación, tal vez sintiéndose un poco reivindicada por la atención dividida de Vergil.

—Lo siento, Ada. Yo... estaba... ¿fuera del planeta? O sea, es culpa suya, me arrastró al reino inferior —dijo Vergil, señalando a Katharina, intentando desviar la culpa, pero la expresión de Ada no cambió.

"¿En serio?", respondió Ada, con la voz aún llena de frustración. "Mientras estabas 'fuera del planeta', yo estaba aquí, ipreocupada por si estabas viva o muerta, idiota!"

Esas palabras por sí solas hicieron que una enorme vena se hinchara en la frente de Vergil: estaba enojado... muy enojado...





—Katharina —dijo con seriedad, volviéndose con calma para encarar a la mujer que había perdido todo el brillo travieso de sus ojos—. ¿No le dijiste que te habías encargado del asunto del Exorcista? —preguntó, asustándola suavemente, casi engulléndola con la mirada.

—Yo-yo... Ah... Bueno... Digamos... —Suspiró, buscando la manera de defenderse, pero sus hombros se desplomaron y bajó la cabeza... No tenía defensa...

"Lo siento..." murmuró, sinceramente triste. "No quiero oír disculpas; tienes que disculparte con ella". Él dijo...

¡Ni hablar! ¡No voy a inclinarme ante esta zorra! —Katharina se enfureció por dentro; ¡se negaba! ¡Era una Demonio Orgullosa! ¡No lo haría!

"Si crees que te vas a salir con la tuya, o te disculpas o no volveré a llamarte Katy", dijo Vergil, casi consumiéndola por completo. Parecía un dementor dispuesto a chuparle el alma si no obedecía...

"Lo... lo siento...", murmuró casi inaudiblemente. "Más alto", repitió él. Si algo no toleraba Vergil era... no admitir su culpabilidad...

Le irritaba mucho; no le gustaba que le mintieran, ni siquiera para protegerlo. Si era honesto, le gustaba que lo hicieran con él, y cuando le mentían no solo a él, sino a alguien que le importaba... También se ponía furioso, y ese era el caso ahora...

Katharina y su euforia olvidaron por completo esta característica... Él sabía que ella era una Yandere, y si estaba seguro de eso, otra certeza también se confirmaba... Ella también debía ser una Stalker, así que, actualmente... Ella sabía que había hecho algo mal...





—Lo... he hecho mal —murmuró.

"Lo siento, Ada, no volverá a pasar", dijo con sinceridad, intentando transmitirle la mayor honestidad posible... No quería decepcionarlo...

"¿La están... controlando?", se preguntó Ada al ver a su amiga actuar así... después de todo... seamos sinceras...

Sólo una persona podía controlar a Katharina en todo el mundo, y era la Reina Demonio del Clan Agares... Su madre.

'Bueno... al menos la mitad de los problemas del mundo disminuirán si él puede controlarla... Ah... Ella quería que él la controlara desde el principio... De ahí el Pacto Amo-Sirviente...'

Ada era una mujer lógica; tenía la inteligencia suficiente para leer los movimientos de su amiga... Estaba claro que nadie la controlaría a menos que ella quisiera... «Ahora tiene sentido... pero nos arrastró... ¡ahora siento algo por este hombre!», gritó para sus adentros.

"Está bien. Acepto tus disculpas... pero no dejes que vuelva a suceder, ¿de acuerdo?", preguntó Ada, y Katharina, todavía algo abatida, asintió.

"¿Ves? No fue tan malo, mi Katy", murmuró al oído, haciéndole gritar y temblar la columna, todo su cuerpo se estremeció y se le erizaron los pelos, mientras su mano le acariciaba el pelo...

"S-Sí..." Ella asintió...





Se hizo un silencio de unos segundos mientras Ada seguía observando la escena... y finalmente... "Oh... ¿Recibiste el mensaje de Roxanne?", preguntó Ada, y Katharina volvió a.... ser ella misma...

¿Puedes creerlo? ¿Esa zorra no debería estar en Hollywood? Además, ¿por qué estaba sola? Aunque tenemos una tregua con la Inquisición para mantener los territorios bajo control, no deberían estar cazando tan alocadamente — dijo Katharina, encogiéndose de hombros; después de todo, no importaba.

A ella no le importaba lo que le pasara a Roxanne... Bueno... en realidad...

"No soy la madre de nadie, ¿sabes? ¿Y su madre? ¿Nada?", dijo Katharina, y Ada mostró un contacto llamado "Empleada Putilla 2".

[Empleada guarrilla 2 ~ Están peleando, déjala sufrir.]

"¿En serio?", preguntó Katharina, mirando a Ada, quien se encogió de hombros. "Deberían dejar de pelear... ¿Qué será esta vez? ¿Robar dulces demoníacos de la bóveda de Lady Sitri?", dijo Ada sin emoción alguna en la voz...

—Ustedes dos se odian de verdad, ¿verdad? —preguntó Vergil, quien hasta entonces solo había estado observando...

"Intenta vivir veinte años con esos dos, y te aseguro que pensarías lo mismo", comentó Ada, mientras se recogía el pelo en una coleta. "Tenemos que ir a buscarla... Y necesito un café", dijo, mientras lo sujetaba con un bolígrafo.

"¿Podemos parar en una Star de camino? ¿Mi bebé sigue en el garaje?", dijo Katharina, haciendo pucheros. "Lo extraño muchísimo...". Murmuró: "¡El







problema es tuyo; ¡perdiste la apuesta!", se apresuró Ada. "Vamos, déjame conducirlo... solo hoy...", dijo Katharina, casi suplicante.

"¡Ni hablar!" dijo Ada.

"¿De qué demonios están hablando?" preguntó Vergil, y ambas mujeres sonrieron.

—Tenemos que ir a buscar a Roxanne, y por tu cara, quieres venir, ¿verdad?  
—preguntó Katharina con una sonrisa.

"Va a tomar un tiempo..." comentó Ada.

—Bueno, ¿qué tenemos que perder? Solo necesito avisarle a mi mamá... Por cierto, ¿cuánto tiempo ha pasado? —preguntó, y las dos mujeres intercambiaron miradas.

"Una semana..." respondió Katharina.

"¿UNA SEMANA?!" gritó Vergil sobresaltado.

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

